

INTERVENCIÓN DE JOSÉ BLANCO EN LA INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA DEL PSOE, Madrid, 26 de enero de 2008

Bienvenidos a la Conferencia Política, de forma especial a los 250 participantes que, sin ser militantes del partido participan en esta conferencia con pleno derecho. Es decir, con voz y con voto.

Estamos aquí para aprobar el programa que nos permita llevar adelante la segunda etapa del cambio. Aprobaremos el programa que tiene que servir para que España aproveche a fondo la gran oportunidad histórica que se ha ganado: la oportunidad de dejar atrás el pasado. Hemos avanzado mucho, para alcanzar a los países más prósperos, más democráticos y socialmente más justos. Ahora somos uno de ellos. Ahora ya no se trata de alcanzar a los mejores, se trata de convivir y competir con ellos.

Es una tarea difícil. Por eso necesitamos a un gobierno que se lo crea. Un gobierno que crea en la España de hoy. Un presidente que no tenga miedo al futuro, ni meta miedo a los ciudadanos, que es lo que hace Rajoy y el PP todos los días.

Ellos saben que el miedo paraliza. Y eso es lo que pretenden: Paralizar a la gente, para desposeerla de sus derechos y para recortar sus prestaciones sociales. Por eso frente al PP, al partido del miedo, de la catástrofe, nosotros ofrecemos confianza. Por eso, vamos a decir a los ciudadanos que España es hoy un país más fuerte, un país que tiene motivos para creer y no motivos para temer.

Rajoy se ha pasado los cuatro años de la Legislatura profetizando desastres que nunca se han cumplido. Anunció que tendríamos cuatro años de paro y retroceso económico; anunció la quiebra de la unidad de España; anunció la disolución de las familias; anunció el triunfo de los terroristas sobre el Estado democrático; anunció oleadas incontrolables de delincuencia protagonizada por los inmigrantes; anunció el descrédito y el aislamiento internacional de España;

y ahora, al igual que en toda la legislatura, con el mismo entusiasmo, con las mismas intenciones, anuncia la catástrofe y la ruina económica.

A eso se ha limitado su papel en la oposición estos cuatro años: a ser el profeta de las siete plagas. Pero muchos sienten que la única plaga que hemos padecido en estos años es la de soportar a una oposición obstruccionista, una oposición crispada y crispadora, una oposición desleal con los ciudadanos y desleal con la verdad.

Lo único que saben hacer y que hicieron a lo largo de la legislatura es transmitir miedo al futuro. ¿Sabéis para qué? para volver al pasado. Su mensaje de fondo, el que está en la raíz de toda su estrategia, es que cualquier tiempo pasado fue mejor. Hay que reconocer que lo van a tener difícil.

Porque no es fácil, querido presidente, convencer a los ciudadanos de que es mejor el 11% de paro, que es lo que teníamos con Aznar, que el 8,5% de paro, que es lo que tenemos ahora con Rodríguez Zapatero. No es fácil hacer creer que es mejor un crecimiento del 2% que un crecimiento del 4%. No es fácil hacer creer que es mejor un salario mínimo de poco más de 400 euros que uno de 600.

No es fácil explicar, querida Magdalena que es mejor no abrir ni una sola línea de alta velocidad en ocho años, que fue lo que ellos hicieron, que convertirse en el país del mundo con más kilómetros en construcción, que es lo que pasa ahora.

No saben, ni sabrán justificar, amiga Consuelo, que estábamos mejor con un millón de inmigrantes en la ilegalidad y en el trabajo clandestino que tenerlos trabajando legalmente y cotizando a la Seguridad Social.

No podrán convencer, Jesús, a los trabajadores, sobre todo a los más jóvenes, de que era más deseable el decretazo de los contratos basura, que el acuerdo social que ha transformado más de un millón de empleados precarios en puestos de trabajo estables.

No podrán hacer creer, querida Teresa y mujeres, no podrán hacer creer a las mujeres que estaban más protegidas en sus derechos sin una ley de igualdad; o sin una ley para combatir la violencia machista.

No podrán decir a los mayores que vivían mejor sin una Ley de Dependencia y con las pensiones más bajas.

A estas alturas, es imposible, totalmente imposible, seguir sosteniendo sin rubor, a pesar de que tienen mucha cara, que desde que se fue Urdaci ya no hay buena información en televisión española.

No es fácil seguir contando que el Prestige soltaba hilillos de plastilina y el cambio climático es una cosa que se han inventado los rojos para molestar al señor Rajoy y a su primo.

Y tampoco les será fácil convencer a los españoles de que estábamos mejor apoyando la guerra de Irak que en la Alianza de Civilizaciones.

En realidad, ¿sabéis lo que les ocurre? Es muy sencillo, lo que les ocurre es que están tan obsesionados por vencer, que han renunciado a convencer. Creen que sólo crispando, metiendo miedo y fomentando la abstención, vencerán. En eso, como en todo lo demás, demuestran que no conocen a los españoles, y que confían bien poco en ellos. Yo creo que lo tienen francamente difícil.

Porque el problema más importante que tienen Aznar, que sigue siendo el que manda, Rajoy y Acebes, el más grave, no es que sean tan de derechas, que lo son; no es que sean tan antiguos, que lo son; es que han mentado tanto que ya nadie les cree. Rajoy y Acebes, de la mano de Aznar, han metido al PP en un búnker en el que ya no caben ni los dirigentes moderados, ni los votos moderados.

Pero lo peor es que cada día que pasa están más lejos de la realidad de España. Cuanto más tolerantes son los españoles, más intolerantes son los dirigentes del

PP; cuanto más moderna es España, más antiguo es el PP; cuanto más creen los ciudadanos en la convivencia y en el diálogo, más se aferran ellos a la crispación.

Hace cuatro años, los ciudadanos entregaron a unos la responsabilidad de gobierno y a otros la responsabilidad de la oposición. Ha llegado el momento de enjuiciar lo que hemos hecho unos y lo que han hecho los otros. En las elecciones, el Gobierno tiene que responder de lo que ha hecho; pero la oposición también tiene que responder de lo que ha hecho y explicar por qué lo ha hecho.

Tendrán que explicar por qué han cerrado todos los cauces de diálogo sobre los temas de Estado. Por qué han convertido a los gobiernos autonómicos que controlan hay que ver cómo se las gastan en Valencia, Madrid o Murcia, en trincheras de lucha política contra el Gobierno de España.

Tendrán que explicar por qué han hecho todo lo posible por generar un clima de emergencia política y de máxima tensión en la ciudadanía. Nos deben explicar por qué se han propuesto hacernos respirar cada día el azufre de la discordia y del enfrentamiento calculado y programado. Por qué han atizado la confrontación entre territorios y la división entre españoles.

Por qué han utilizado y siguen utilizando el terrorismo para debilitar al Gobierno en lugar de colaborar con el Gobierno para debilitar a los terroristas. Tendrán que explicar por qué se han pasado la legislatura desfilando por la calle del brazo de los obispos para oponerse a los derechos de la personas a gobernar sus propias vidas. Y sobre todo, presidente, por qué les gustan tanto las malas noticias. Tendrán que explicar a los españoles por qué son tan cenizos.

Pero tan importante –o aún más– que lo que unos y otros hemos hecho, es lo que haremos en los próximos cuatro años si gobernamos. Lo que haremos los socialistas, es fácil saberlo: nuestra gestión está a la vista y a partir de hoy nuestro programa marcará objetivos, prioridades, compromisos y el rumbo que vamos a seguir. Lo que hará el PP hay que imaginarlo, porque durante cuatro años no hemos sabido nada de ellos para hablar de economía, de política social,

de sanidad, de vivienda, de servicios públicos, de innovación o de desarrollo sostenible... Nada de todo eso les ha interesado.

Cómo habrá sido la cosa que el señor Rajoy no ha sentido la necesidad de disponer de un responsable y de un equipo económico hasta siete semanas antes de las elecciones. Y le han buscado, se lo han buscado, de prisa y corriendo, a uno de los amigos favoritos de Aznar: un señor que decía que el mejor sistema de pensiones era, nada más y nada menos, que el de Pinochet. Un señor, por cierto, el primer día salió con mucha euforia diciendo que debatiría con Pedro Solbes y lo que sabemos es que, de momento, ya ha rechazado dos debates con Pedro Solbes en medios de comunicación. Esto es lo que sabemos.

Es verdad, todavía no se lo he comentado al presidente que ayer han hablado con el comité electoral del partido para decirnos que sí, que Pizarro está dispuestos a debatir en televisión igual que Rajoy. Pero nos dice una cosa muy significativa, nos dice que no quiere discutir solo de economía, que quiere discutir de política. Sabíamos que era un político, lo que no sabíamos hasta ahora que era otro de los tapados de Aznar para sustituir a Mariano Rajoy.

Compañeros y compañeras, la esencia de nuestro programa para estas elecciones sigue siendo el cambio y las reformas. La esencia de la política de Rajoy sigue siendo el pesimismo y la contrarreforma.

Finalizo ya. Esta Conferencia tiene una gran responsabilidad. Hace cuatro años hicimos lo mismo que nos disponemos a hacer ahora: aprobar nuestro programa.

La mayoría de los españoles confiaron en aquel programa y nos apoyaron con su voto. Y lo que es más importante: el programa lo hemos cumplido. El Gobierno de Zapatero ha cumplido sus compromisos. Es lo mismo que va a suceder con este programa, lo vamos a cumplir porque además de ganar vamos a tener más apoyo para cumplirlo de la A a la Z.

Por eso no nos podemos equivocar.